

Sr. Don Benito Pérez Galdós

Madrid

Cespeda de la Sierra, (Salamanca), febrero 18 de 1907

Mi respetable Señor: he leído parte de sus obras, y sentía hacia V. más que entusiasmo y admiración, cariño y gratitud. ¿Comuno? Si usted ha sabido interpretar fielmente el pensamiento de los verdaderos liberales.

Soy incapaz de hacer dattos, sufro si veo padecer aunque sea a un animal, pero no me detendría, y fozaría presidiendo fuego a las fieras de esas fieras, refugio de estos tiempos. Creían que el pueblo estaba muerto y sólo dormía, despertándole con tan fuertes sacudidas, que amenaza a acabar de esta vez con la plaza negra.

El jesuita, ese y nada más es el enemigo. Valtane, Gambetta, Espinoza y Víctor Hugo, y ahora el gran Gola, lo demuestran. Francia, y todos los países cultos, han hecho justicia a las producciones literarias de usted, pero hay que reconocer, que con la representación de su Electra, ha tocado usted en el corazón de la España liberal.

Al leer los juicios que en la prensa emitían los primeros literatos de esta patria tan querida, como despreciada, comprendí que cosa grande, inmensa debía ser su drama para hacer saltar de júbilo a hombres que no se impresionan tan fácilmente. ¿Cómo sabía si llorar o reír de alegría. ¿Me sentía orgulloso, diciendo a cuantos me rodeaban. Ese hombre, el autor de Electra, es paisano mío. (soy de Santa Cruz de Tenerife). El gran Galdós, es de la tierra que contó la mano a Nelson. Tierra que produce hombres como Don Benito, no pierde su independencia y bravura.

A hombres como usted, no hace falta alentarlo para seguir el camino comprendido. Usted no se debe a sí mismo, ni a su familia, o jornal, su familia con los españoles, es la humanidad.

Adelante, y a terminar con esos miserables que han querido ascinarle. Usted es un censor, pero no debe confiar jamás en la cavalla negra. No perdona esta raza. Los esfuerzos de V. han de dirigirse tanto a destruirlos, como a conservar la preciosa vida de usted para que su inteligencia privilegiada ilumine los tinieblas en que vive este pobre pueblo.

La

verdadera resurrección de España, usted la inicia. Suya es la gloria - Trabaja,
y no pierda de vista lo que se dice en el folleto, "Unión Política", que publica "El Motín".
Dispénsame distraída su atención, de mis importantes trabajos, pero no he podido re-
sistir al propósito de manifestarle mis sentimientos por lo mucho que honra usted al
país que le vio nacer y a España entera.

Reciba usted, mi más sincera felicitación por sus merecidos triunfos.

Deseo de salud, su más humilde admirador y paisano, que su mano besa.

Antonio Pérez Masana